

Para desnudar a una monja

Lourdes Silva*

Frente al retrato de una monja coronada, tu impresión, al apreciarlo por primera vez, es que percibes la virtud y el sacrificio; si observas un cuadro contiguo verás la virtud, el sacrificio y la juventud; pero en el tercero notarás la virtud, el sacrificio, la juventud y expresarás ¡pobre chica! La manera que una persona se enfrenta a ellos es como ante un espejo; con esto quiero decir que parte del motivo de la creación de dicho lienzo es mostrar al espectador el virtuosismo de casarse con Dios, el sentimiento de esa perfección al cual debe aspirar mínimamente quien lo contempla.

A sabiendas de que la mayoría de los visitantes del museo pasean mirando, respirando, tocando, escuchando y platicando, pero pocas veces leyendo, el Departamento de Servicio Educativos y Difusión Cultural se dio a la tarea de motivar la percepción a través de los sentidos. Ya que éstos, no sólo surten a la mente de datos para procesar, sino que también apoyan a la diferenciación y la organización del campo perceptivo, por lo que desempeñan un importante y crucial papel en nuestro desarrollo cognitivo.

Precisamente la exposición “*Monjas Coronadas*”, que se exhibe actualmente en el Museo Nacional del Virreinato (MNV), contiene una serie de estrategias que explotan este recurso. Para ello y como parte de la muestra se reprodujeron dos hábitos de monjas: uno de ellos representa a una religiosa concepcionista elaborado en telas de

lino, algodón, terciopelo y lana ligeras; el segundo, de lana gruesa y cruda, que perteneció a una monja capuchina.

Estas reproducciones van acompañadas de los retratos que los inspiraron, de forma tal que se reconozca que las imágenes apuntan a lo esencial, pero al mismo tiempo que registran las partes que componen un retrato haya un acercamiento cognitivo a la vida de una monja.

Al exhibir únicamente el vestido, fragmentamos el contenido de la pintura dándole al hábito una importancia autónoma, así al desnudar a la monja el público tiene la posibilidad de descubrir los elementos que caracterizan esta prenda como textura, significado, color, así como saber más sobre la vida de las religiosas que se presentan.

En este mismo lugar y a un lado de la vitrina en donde se encuentran los vestidos, hay un mueble con un muestrario de las telas con las que se confeccionaron, por lo que se pueden palpar las distintas calidades, imaginar la sensación en la piel, así como comparar entre los hábitos de las diversas órdenes e identificar el modo de portarlos. De esta forma se ofrece una experiencia táctil.

Con todo ello logramos distinguir a partir de desvestir a una monja, a una mujer, y al mismo tiempo clasificar y diferenciar cualidades aunque no tengamos el conocimiento.

Propuestas de este tipo son relativamente sencillas, pero la aprehensión puede ser afectada mediante acciones más complejas. Los sentidos son los principales recursos de nuestra vida cognitiva por lo que debemos usarlos amplia e inteligentemente.

Aprovecho este texto para despedirme de mis compañeros de los Servicios Educativos, ya que dejo de colaborar en el INAH, pero espero que las actividades realizadas en el MNV, en función del aprendizaje significativo dentro del museo, tengan eco en otros espacios. 🐦

*JEFA DE SERVICIOS EDUCATIVOS DEL MUSEO NACIONAL DEL VIRREINATO HASTA FEBRERO DE 2004.